

El fin de la era Cipriani

JOSÉ ALEJANDRO GODOY¹



La noche del 24 de enero de 2019, se conoció que la renuncia del arzobispo de Lima, Juan Luis Cipriani, fue aceptada, a menos de un mes de haberla presentado ante la Santa Sede. Se trataba de un hecho poco común en la Iglesia católica, cuyas decisiones, por lo general, demoran en tomarse.

La sorpresa fue mayor cuando se hizo público que su reemplazante, el sacerdote Carlos Castillo —quien asumió el cargo oficialmente el 2 de marzo último— se encontraba en las antípodas ideológicas de su antecesor.

Las dos décadas que Cipriani encabezó la Arquidiócesis de Lima han dejado huella. Esta se hizo especialmente patente en tanto el prelado buscó influir en la política peruana desde su cargo. El presente es un breve balance de un polémico periodo para la catolicidad en nuestro país.

El pensamiento político de Cipriani

A diferencia de la mayor parte de sus pares, Juan Luis Cipriani optó por tomar partido a favor de determinados actores políticos al interior la Conferencia Episcopal Peruana. Durante sus dos décadas como arzobispo de Lima, acentuó los vínculos que había cultivado con el fujimorismo en Ayacucho.² No dudó en hacer declaraciones que, con cierta sutileza, buscaban favorecer la candidatura

presidencial de Keiko Fujimori en 2011 y 2016. Más aún, solicitó en varias oportunidades que Alberto Fujimori, condenado por graves delitos referentes a violaciones a los derechos humanos y actos de corrupción, fuera indultado. Cuando ello ocurrió, en las postrimerías del gobierno de Pedro Pablo Kuczynski, saludó la decisión presidencial. Asimismo, también se mostró en contra de la prisión preventiva, dictada a la excandidata presidencial, en octubre de 2018.

No solo se trataba de simpatías con una agrupación política. Por lo general, Cipriani ha tenido una visión que relativiza la importancia de los derechos humanos en el combate a la subversión que asoló el país entre 1980 y 2000. Cipriani ha sido enfático en defender a las Fuerzas Armadas frente a los procesos judiciales seguidos, luego del trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) (Pásara et. al. 2014, p. 95). Precisamente, la CVR ha sido objeto de sus ataques, pues en su Informe Final se criticó la actuación indiferente de Cipriani, frente a las vulneraciones de derechos humanos cometidas de parte del Estado (p. 132). En la misma línea, criticó a las organizaciones no gubernamentales de defensa de los derechos humanos, pues consideraba que privilegiaban las investigaciones judiciales en contraposición a actividades más directamente vinculadas a la caridad (p. 133).

1 Politólogo. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad del Pacífico y la Universidad de Lima.

2 Cipriani expresó en sus declaraciones que buscaban reducir la importancia de los casos Barrios Altos y La Cantuta, asimismo, se mostró a favor de la aplicación de la pena de muerte para terroristas. Fue miembro del directorio de FONCODES entre 1993 y 1998. Renunció por discrepancias con la política de esterilizaciones forzadas del régimen.



Fuente: canaln.pe

Paradójicamente, Cipriani ha buscado defender un derecho en particular: el derecho a la vida, entendido este estrictamente como la prohibición del aborto (p. 81). En reiteradas ocasiones, el prelado se pronunció en contra de cualquier iniciativa legislativa que ampliara los supuestos legales para la interrupción permitida del embarazo. También fustigó al entonces presidente Ollanta Humala debido a la aprobación de una guía para la aplicación del aborto terapéutico en 2014 (pp. 126-127). De hecho, de las palabras pasó a los hechos, pues se convirtió en el principal impulsor de la «Marcha por la Vida», movilización anual en contra del aborto. Sin embargo, la defensa de la vida de Cipriani tiene límites. Como recuerda la CVR, en 1993 se pronunció a favor de la aplicación de la pena de muerte para sentenciados por terrorismo, en forma contraria a la línea oficial de la Iglesia católica (CVR, 2003, Tomo III, pp. 410-411).

Congruente con esa línea, Cipriani ha difundido una visión de la familia bastante tradicional. No solo porque señala que esta debe ser integrada

por una pareja heterosexual (Pásara et. al., 2014, p. 128), sino porque los roles que adjudica al varón y a la mujer resultan bastante arcaicos. El matrimonio es concebido como una institución de «derecho natural» —y por tanto, no susceptible de ser modificada—, la planificación familiar está vedada, el padre es el jefe de familia y la madre se encarga de los asuntos internos del hogar (pp. 86-88).

Peor aún, la mujer debe ser sumisa y mantener un rol tradicional dentro del hogar (pp. 89-90). En una de sus intervenciones más infelices, Cipriani llegó a decir, en referencia a las mujeres que sufren violencia de género que «no es que hayan abusado de las niñas, son muchas veces porque la mujer se pone como en un escaparate provocando». Esta última expresión fue tan infeliz que el arzobispo, como en pocas ocasiones, tuvo que pedir disculpas.

A la par, Cipriani enfatiza que la educación debe residir, fundamentalmente, en la familia, sin que

exista la posibilidad de una formación laica (p. 90). Por ello, no sorprende que personajes cercanos al Arzobispado de Lima y al Opus Dei —prelatura a la que pertenece el también Cardenal— integraran el colectivo «Padres en Acción», que interpuso una demanda judicial para que el «enfoque de género» no sea parte del Currículo Educativo Nacional. Para los sectores conservadores, la incorporación de este componente sería una avanzada para destruir la familia tradicional, así como para reconocer derechos a los ciudadanos LGTBI, a quienes rechazan. A la vez, ello explica por qué buscó asumir el control de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pues dicha casa de estudios no correspondía con su visión del catolicismo.

Finalmente, con relación al ámbito económico, Cipriani se mostró a favor de un Estado de reducida intervención en los sectores productivos y cuyas funciones se restringieran a salvaguardar la seguridad y la propiedad privada (pp. 93–94). Así, las nociones de cambio social o modificación de las relaciones laborales están bastante lejanas del pensamiento del clérigo.

En suma, durante poco más de dos décadas, Cipriani fue el vocero oficioso del conservadurismo peruano, en su vertiente más radical. Cabe preguntarse, entonces, ¿por qué su discurso tuvo impacto en la sociedad peruana, generando notable repercusión tanto entre quienes estaban a favor como en contra de sus opiniones?

Razones para ser un actor influyente

Una primera explicación puede encontrarse a partir de la historia. Desde la Conquista hasta el día de hoy, la Iglesia católica ha sido una de las instituciones más fuertes, en un país donde la institucionalidad es bastante débil. Como refiere Klaiber, no solo es la religión con mayor cantidad de creyentes en el país, sino que ha forjado parte de la identidad nacional, tanto por su expansión en el territorio, como por los símbolos de religiosidad popular incorporados a la idiosincrasia peruana (Klaiber, 2016, p. 241). Incluso la Constitución señala que «dentro de un régimen de independencia y autonomía, el Estado reconoce a

la Iglesia Católica como elemento importante en la formación histórica, cultural y moral del Perú, y le presta su colaboración».

En esa línea, como bien señala Pedraglio, según una encuesta de CPI, entre el 60% y el 83% de peruanos señalan que la Iglesia católica debe opinar sobre educación, aborto, sexualidad, pena de muerte o el reconocimiento de las parejas del mismo sexo (Pedraglio, 2016, p. 220). En otras palabras, los ciudadanos le otorgan una alta confianza y, además, la potestad de opinar sobre temas que, en otras sociedades, serían patrimonio exclusivo de los laicos. Al mismo tiempo, —indica el sociólogo— sacerdotes han participado en la resolución de conflictos sociales y mantienen símbolos importantes dentro del Estado (pp. 221–222).

En épocas relativamente recientes, la Iglesia católica defendió valores más progresistas, en particular, luego del Concilio Vaticano II y, en América Latina, con las conferencias episcopales de Medellín y Puebla, así como con la aparición de la Teología de la Liberación.

No obstante, el pontificado de Juan Pablo II cambió la correlación de fuerzas. El anticomunismo del papa polaco tiñó varias de sus decisiones, como aquella referida a la constante resistencia frente a la iglesia popular latinoamericana (Pásara et. al. 2014, p. 62). La Teología de la Liberación entró en discusión, siendo su máxima expresión la discusión teológica entre Gustavo Gutiérrez y la Congregación para la Sagrada Doctrina de la Fe (Klaiber 2016, pp.185-186), la cual se inició en 1984 y culminó en 2006. Al mismo tiempo, Karol Wojtyla nombraba obispos conservadores en todo el mundo, aprovechando el proceso de renovación abierto con el establecimiento de una edad de jubilación; en este proceso, el Opus Dei sería un actor influyente, convertido en prelatura personal (Pásara et. al. 2014, p. 64). Cipriani, como es conocido, fue el primer sacerdote de la institución fundada por José María Escrivá de Balaguer en ser nombrado como cardenal.

El Opus Dei no fue la única instancia conservadora que se empoderó en la Iglesia católica.

En el Perú, el Sodalicio de Vida Cristiana (SVC) expandió sus intereses durante el pontificado de Juan Pablo II (Salinas y Ugaz, 2016, pp. 48-49). La organización, fundada por el laico peruano Luis Fernando Figari, tenía fuerte impronta macartista, tomaba algunos elementos del fascismo y era sumamente crítica de la Teología de la Liberación (pp. 50-68). El SCV fue un firme aliado de Cipriani en varias de sus cruzadas —sobre todo la educativa y la antiabortista—, al igual que otras instituciones conservadoras menores.

El exarzobispo de Lima no hubiera sido más que una voz solitaria si no hubiera tenido eco en diversas instancias políticas. Cipriani cultivó vínculos con personas de diversos grupos políticos, cercanos a sus ideas sobre el mundo, quienes lo respaldaron en circunstancias complicadas. Un ejemplo fue el comunicado suscrito por diversas personalidades cuando El Comercio decidió retirarlo como columnista, al descubrirse plagios en varios de sus artículos de opinión. Otra muestra es la presencia de distintos políticos como comentaristas invitados de sus homilías por Fiestas Patrias, recopiladas en el libro *Semillas*.³

Al mismo tiempo, como sostienen Vergara y Encinas, Cipriani ha sido parte de un gran «archipiélago» de la derecha peruana, que se une para la defensa del modelo económico (2019, pp. 228-229). Esta escuadra estaría compuesta por partidos tradicionales (APRA, PPC), el fujimorismo, la tecnocracia, los principales gremios empresariales, los sectores más conservadores de la Iglesia católica y los medios de comunicación (p. 229). Estos actores operan en conjunto cada vez que existe una amenaza a las reformas de mercado que fueron implantadas desde inicios de la década de 1990.

Finalmente, el excardenal de Lima fue un actor mediático en toda la línea. Durante casi todo su periodo, condujo en RPP Noticias, la radio más importante del país, el programa «Diálogos de Fe», espacio en el que las exhortaciones pastorales se mezclaban con declaraciones políticas. Si

bien el espacio no tenía el peso e influencia que Cipriani deseaba, su impacto se gatillaba a partir del rebote que tenían sus declaraciones en los medios de comunicación (Pásara et. al., pp. 143-145). Pero no era el único medio donde su voz tenía cabida. En un reciente trabajo, hemos expuesto cómo tres editoras de El Comercio tenían posiciones cercanas a la suya y le daban espacio a posiciones conservadoras (Godoy Mejía 2019, pp.146-147, 197-198). Otros periodistas, en diarios como Expreso y Correo, apoyaron sus intentos de captura de la Pontificia Universidad Católica del Perú, al considerar que dicha casa de estudios era la principal formadora de científicos sociales, periodistas y políticos de izquierda y/o liberales en materia valorativa. Así, el cardenal no solo representaba una fuente para los medios de comunicación, sino que varios de sus integrantes lo respaldaban, en tanto coincidía con sus posiciones valóricas y macartistas.

La influencia en declive

Sin embargo, los últimos años de Cipriani al frente de la Iglesia católica en Lima supusieron una serie de reveses para su poder. En ello conjugaron una serie de factores ajenos al prelado, así como sus propios errores estratégicos.

Un primer punto fundamental fue el nombramiento de Jorge Mario Bergoglio como papa Francisco en 2013. Existían claras diferencias entre el pontífice argentino y el arzobispo peruano, las cuales se hicieron patentes en la conferencia episcopal latinoamericana, celebrada en Aparecida (Brasil) en 2007. En esta, Cipriani se negó a firmar el documento final, por su énfasis en la opción preferencial por los pobres. Si uno revisa las declaraciones de Francisco durante su pontificado y las compara con las posiciones arriba señaladas, notará las discrepancias.

Francisco decidió resolver directamente los problemas existentes con la Pontificia Universidad Católica del Perú, lo que se tradujo en una reforma estatutaria que retiró al arzobispo de Lima como

3 Entre los comentaristas estaban los expresidentes del Consejo de Ministros: Ana Jara, Jorge del Castillo, Luis Solari y los exparlamentarios Lourdes Flores Nano, Francisco Tudela, Fernán Altuve, Luis Iberico, Marcial Ayaipoma, Martín Belaúnde Moreyra y Ántero Flores-Araoz. Luis Bedoya Reyes, patriarca del Partido Popular Cristiano, presentó el libro.

Gran Canciller (presidente honorario) de dicha casa de estudios. Precisamente, a partir del cargo mencionado, es que el prelado buscaba mayor poder en la referida universidad privada.

Si bien el aún cardenal ha continuado en puestos económicos en la Santa Sede y, cada vez que ha podido, ha publicitado sus fotos con el papa, Francisco no ha dudado en jubilarlo anticipadamente. En su visita al Perú en 2018, el pontífice trató a Cipriani de forma similar a todos los obispos, sin darle un lugar mayor.⁴ Francisco no brindó declaraciones que respaldaran la línea dura de Cipriani y sus aliados.

Un segundo golpe duro para Cipriani fue el conjunto de revelaciones sobre abusos de diverso tipo en el Sodalicio de Vida Cristiana. Las investigaciones seguidas por varios periodistas, encabezados por Pedro Salinas y Paola Ugaz, dieron cuenta de vejaciones físicas, psicológicas y sexuales cometidas por diversos jerarcas de la entidad—incluyendo a Figari—, que fueron toleradas por la mayor parte de dirigentes de la institución católica. El exarzobispo viene siendo investigado por presunto encubrimiento de las denuncias por abusos sexuales que se presentaron en el Tribunal Eclesiástico de Lima. Al mismo tiempo, el caso supuso un quiebre en las relaciones entre Cipriani y la jerarquía del SCV, debido al manejo del caso (Grados 2015). A ello se sumó el recuerdo de las infelices declaraciones sobre los presuntos abusos cometidos por el obispo Gabino Miranda, cuando mencionó que «no había que hacer leña del árbol caído».

Paulatinamente, Cipriani fue perdiendo peso mediático. En 2015, el entonces director de El Comercio, Fernando Berckemeyer, retiró, por distintos motivos, a las tres editoras que se habían convertido en celosas guardianas de la ortodoxia religiosa en el diario. La línea editorial del diario decano se hizo más liberal en términos valóricos. Berckemeyer tampoco dudó en retirar a Cipriani como columnista eventual, luego que se descubrieran plagios en su contra, lo que impactó en

la credibilidad del sacerdote. El cardenal presionó a miembros de la familia Miró Quesada para que el director de El Comercio fuera despedido, sin éxito (Godoy Mejía, 2019, pp. 276-281, 301–306). Asimismo, en los últimos tiempos, RPP Noticias ha tenido una renovación de figuras, lo que ha incluido al propio Cipriani. Su último programa al frente de Diálogo de Fe se emitió el Sábado de Gloria de 2019. El espacio dará cabida a otros sacerdotes, signo de los tiempos en la Iglesia Católica peruana.

Finalmente, el respaldo de la coalición conservadora a Cipriani ha sufrido duros golpes en los últimos años. De un lado, las repercusiones del caso Lava Jato ya han augurado el final de varias carreras políticas, incluyendo las de varios aliados del cardenal. La cercanía de voceros mediáticos al prelado también complica su situación. De la misma forma, el impacto se aprecia en la credibilidad de los principales gremios empresariales. De otro lado, existe una creciente conciencia sobre la necesidad de un enfoque de género, lo que ha suscitado rechazo a posiciones machistas y homofóbicas, como las que ha encarnado el exarzobispo de Lima en los últimos años.

Colofón

El sucesor de Cipriani, Carlos Castillo, ha optado por un perfil más bajo que su predecesor. Sin embargo, en sus pocas declaraciones públicas ha marcado distancias con las posiciones de quien lo antecedió en el cargo: mayor diálogo al interior de la Iglesia católica, cercanía a la Teología de la Liberación, mayor acogida hacia las mujeres que abortan y una condena clara frente a los casos de abuso sexual (Zileri 2019). El moderado prelado ha optado por no ser una voz constante en temas políticos, lo que no significará necesariamente que la Iglesia católica continúe siendo una voz política, en un creciente contexto de secularización en América Latina.

Asimismo, Cipriani ha disminuido su presencia mediática, con la pérdida de espacios en prensa

4 Una muestra de las disputas en la Iglesia católica peruana fue la organización de la visita papal. Formalmente, las actividades de Francisco eran organizadas por un equipo de la Conferencia Episcopal Peruana (CEP), en coordinación con la comisión del gobierno encargada de este tema. Sin embargo, el Arzobispado de Lima montó un equipo paralelo e hizo cuestión de estado por el lugar de la misa central en la capital del Perú. Al final, el Vaticano priorizó la coordinación con la CEP y el Estado peruano.

escrita y radio. A la par, tiene una seria competencia en aliados recientes. Iglesias evangélicas con un discurso radical se han puesto a la cabeza del movimiento «Con Mis Hijos No te Metas», iniciativa que busca evitar la introducción del enfoque de género en el Perú. Estos grupos tienen un importante poder económico y conexiones con sus pares en América Latina (Castro, 2017), a la par que han generado alianzas con parlamentarios evangélicos en el Congreso peruano (Castro

2018). Y si bien no hay un voto evangélico unitario como en otras partes de América Latina, estos grupos están buscando que la agenda moral sea un tema electoral, sin éxito, por ahora (Amat y León y Pérez Guadalupe, 2018, pp. 426-427).

Parafraseando a un personaje de *Conversación en la Catedral*, la inmortal novela de Mario Vargas Llosa, el fin de la era Cipriani ¿es el inicio de qué?

BIBLIOGRAFÍA

AMAT Y LEON, Oscar y José Luis PÉREZ GUADALUPE. «Perú: los 'Evangélicos Políticos' y la Conquista del Poder». En Pérez Guadalupe, José Luis y Sebastián Grundberger, *Evangélicos y poder en América Latina*, Lima: Fundación Konrad Adenauer Instituto de Estudios Social Cristianos. 2018.

CASTRO, Jonathan. «El poderoso reino de los evangélicos y sus prósperos operadores en la tierra», en *Ojo Público*, 4 de marzo. Versión electrónica: <https://ojo-publico.com/384/el-poderoso-reino-de-los-evangelicos-y-sus-operadores-en-la-tierra>. 2017.

«Religión o Estado: los congresistas del evangelio y su alianza católica en el Perú», en *Ojo Público*, 7 de junio. Versión electrónica: <https://ojo-publico.com/730/religion-o-estado-los-congresistas-del-evangelio-y-su-alianza-catolica-en-peru>. 2018.

COMISION DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe Final. Tomo III*, Lima: CVR. 2003.

GODOY MEJIA, José Alejandro. *El Comercio y la política peruana del siglo XXI. Pugnas entre liberales y conservadores detrás de las portadas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2019.

GRADOS, Laura. «Caso Sodalicio: la batalla de los cuatro reinos», en *La República*, 8 de noviembre de 2015. Versión electrónica: <https://larepublica.pe/en-portada/894333-caso-sodalicio-la-batalla-de-los-cuatro-reinos>. 2015.

KLAIBER, Jeffrey S.J. *Historia contemporánea de la Iglesia Católica en el Perú*, Lima: Fondo Editorial PUCP. 2016.

PASARA, Luis y Carlos M. INDACOCHEA y otros *Cipriani como actor político* (segunda edición), Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2015.

PEDRAGLIO, Santiago. «El Poder Compartido. Perú: régimen político y entorno». En Grompone, Romeo (editor), *Incertidumbres y distancias. El controvertido protagonismo del Estado en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos. 2016.

SALINAS, Pedro, con la colaboración de Paola UGAZ. *Mitad monjes, mitad soldados. El Sodalitium Christianae Vitae por dentro* (segunda edición), Lima, Planeta. 2016.

VERGARA, Alberto y Daniel ENCINAS. 2019 "«From The Partisan Right To The Conservative Archipelago: Political Violence and the Transformation of the Right-Wing Spectrum in Contemporary Peru». En SOIFER, Hiller y Alberto VERGARA. *Politics after violence: Legacies of the Shining Path Conflict in Peru*, Austin, University of Texas Press. 2019.

ZILERI, Marco. «La teología de Castillo», en *Caretas* N° 2575, jueves 7 de febrero. Versión electrónica: https://caretas.pe/sociedad/85833-la_teologia_de_castillo. 2019.
